
GACETA DE CARACAS

DEL MIERCOLES 12 DE JULIO DE 1815.

PAISES BAJOS.

GANTE 7 DE ABRIL.

Proclama de Luis XVIII.

Luis, &c. Soldados, ¿qué me echais vosotros en cara? ¿ Soy acaso yo el que constantemente durante diez años ha comprado la victoria à costa de vuestra sangre? ¿ Soy por ventura el que ha cubierto todos los campos de la Europa de huesos de vuestros compañeros de armas? ¿ Os he abandonado yo en los arenales de Egipto, ò entre las nieves de Rusia? En el destierro, ò en el trono fui siempre vuestro padre; sobre el trono, ò en el destierro no veo en vosotros mas que unos hijos.

Soldados: lo conozco: en el reposo en que descansaba vuestro valor, una falsa idea de gloria ha podido conducirlos hasta el borde del precipicio: si vuestro error es pasajero, es digno de alabanza; pero si persistis en él, perdereis en pocos dias el fruto de diez años de fatigas.

Soldados: vuestro honor, la felicidad de la Francia, la tranquilidad del mundo lo exigen. Huid de esa águila que devorà las generaciones; apresuraos à alistaros baxo las banderas de las li- ses tan conocidas de la victoria, y respetadas de las naciones.

Soldados: yo os espero para perdonar: pero si vuelvo, me serà preciso castigar.—LUIS.

ALEMANIA.

VIENA 1.º DE ABRIL.

Ha circulado en esta ciudad la lista siguiente de las tropas que están marchando contra la Francia. Rusos 225,000; austriacos

Y

250,000 ; prusianos 150,000 ; hannoverianos, ingleses, holandeses, hesceses 100,000 ; saxones 15,000 ; bávaros 40,000 ; wuntemburgueses 12,000 ; badeses 10.000 ; de otros estados alemanes 20.000 : total 722,000, sin contar las reservas, ni las tropas españolas y portuguesas.

Idem 5 de abril.

PROCLAMA DEL EMPERADOR ALEXANDRO A SUS TROPAS.

Valientes guerreros, honor y gloria del grande imperio que S. M. me ha confiado, vuestro Emperador que vuelve de nuevo à colocarse à vuestro frente, os llama por segunda vez à la defensa de la humanidad, y del derecho comun de todos los pueblos de Europa que Napoleon, ese vil criminal, inventor de maldades, se atreve todavia à amenazar.

Abusando de vuestra clemencia, y de la fe de los tratados que le aseguraban un asilo invencible, el perjuro ha sabido burlar la esperanza de las naciones, que hubieran olvidado sas crueles violencias, y su ambicion insaciable.

Aprésúrense las falanges invencibles de nuestros aliados y las nuestras à ir à libertar à la Francia del verdugo eterno del género humano, que quiere gobernarla contra el voto de la nacion.

*Soldados: el pacto sagrado que une à los pueblos entre si debe garantirlos de toda opresion: nosotros sabremos defenderlo, si fuese menester, hasta derramar la última gota de nuestra sangre: Alexandro está con vosotros, y le vereis siempre siguiendo la verdadera senda del honor; de aquel honor que consiste en asegurar la libertad de los pueblos, y por consiguiente en merecer su amor—
Firmado—ALEXANDRO.*

LÓNDRES 21 DE MAYO.

Hemos tenido diarios franceses hasta el 9. Bonaparte estaba todavia en Paris, y continuaba tomando medidas para defender las avenidas de la capital (*), lo que prueba que espera poco impedir que los aliados penetren en lo interior de la Francia. Cada dia publican sus ministros nuevas órdenes, que prueban que la nacion no ha respuesto. como se pretendia, à las innumerables invitaciones que se le han hecho para sostener la usurpacion.

Los mismos diarios confiesan que los negocios de Murat se ha-

(*) Esta es una cosa parecida à las ciudadelas que hizo Bolívar en Venezuela.

llan en muy mal estado. Viéndose vivamente perseguido por los generales austriacos ha pedido inútilmente un armisticio. Se ha dirigido para el mismo fin al Gran Duque de Toscana, quien no ha querido recibir sus despachos.

Las relaciones oficiales de las victorias obtenidas por los generales austriacos sobre el ejército napolitano llegan hasta el 26 de abril, y se han publicado en la gaceta de Viena, así como las proposiciones hechas en nombre de Murat, y la repulsa del Feld Marsiscal Bianchi. La última negativa de este oficial es del 24.

BUENOS-AYRES.

La fragata Laurel que ha llegado à Jersey desde el Rio de la Plata trae noticias de Buenos-Ayres hasta el 7 de diciembre muy poco satisfactorias para el Gobierno de la independencia. Las tropas de Lima habian atacado à la capital de Chile, que se entregó à las armas del Rey, despues de haber sufrido considerable daño. Una gran porcion de propiedades británicas, que habian sido transportadas por tierra desde el Rio de la Plata, han caido en poder de los realistas; pero se supone con confianza que serán devueltas.

(*Gaceta de Santómas 22 de junio de 1815.*)

CARACAS.

Aprobacion del Sr. Capitan General al proyecto contenido en la Gaceta número 22.

Me he enterado del proyecto de esa Junta de Seqüestros de fecha de 17 del corriente para la realizacion de cien mil y mas pesos en agosto de este año; y considerándolo oportuno y conforme à las miras que deben llenar nuestra atencion, para salir delos empeños contrahidos en la habilitacion de las tropas, y otros objetos del servicio; lo apruebo en todas sus partes, conforme en que se verifique el cobro por parte de la Real Hacienda; pero quedando siempre la Junta en la responsabilidad absoluta de que se verifique en el término propuesto, y entendida de que condesciendo en que así se verifique por pura consideracion de no recargar à ese cuerpo con este nuevo objeto.

Lo digo à V. S. por contestacion para su inteligencia y que tenga el mas exácto cumplimiento.

Dios guarde à V. S. muchos años. Puerto Cabello 30 de junio de 1815.—*Pablo Morillo*—Señor D. Salvador Moxô.

Oficio del señor Capitan General de la Nueva-Granada al Exemo. señor D. Pablo Morillo, Capitan General de Venezuela.

1.º — El comandante de la expedicion del Baxo-Magdalena ha participado al gobernador de la plaza lo siguiente.

“ He tenido hoy la satisfaccion de ocupar este punto sin un tiro, tomando quanto en él se ha encontrado de artillería, tres cañones de á 8 y 16, y un buque de este último calibre. Tambien se han encontrado los champanes vacíos, todo lo qual seguirá á El-Cerro, y yo á Plato, en donde espero que V. S. se sirva prevenirme lo que sea de su agrado, y que lo manifieste al señor Capitan General para su satisfaccion. Dios, &c. Barranca del Rey 18 de mayo de 1815.—*Valentin Capmany*.—Señor Gobernador, comandante general de la provincia de Santa Marta.”

Cuya noticia me apresuro á trasladarla &c. Dios, &c. Sta. Marta 24 de mayo de 1815.—*Francisco Montalvo*.—Señor Mariscal de Campo D. Pablo Morillo, Capitan General de Venezuela, comandante de las fuerzas expedicionarias.

2.º — De resulta de la toma de Mompox, y de las demas ventajas obtenidas por las armas reales á mis órdenes sobre los revolucionarios de la provincia de Cartagena, el rebelde Simon Bolivar ajustadas sus diferencias con aquel Gobierno en vista de no tener ya punto de retirada, ha sido deportado con los dos hermanos Carabaños, y otros que le han seguido á la isla de Jamaica, en donde se hallan segun las últimas noticias que tengo.

Lo comunico á V. S. &c. Dios, &c. Santa Marta 24 de mayo de 1815.—*Francisco Montalvo*.—Señor D. Pablo Morillo, Capitan General de Venezuela, &c.

CIRCULAR.

Ministerio Universal de Indias.

QUANDO la Europa respiraba el ayre apacible de la libertad de haber sacudido tan gloriosamente el yugo de hierro con que la habia oprimido el infame aventurero de la Córcega; he aquí que este bárbaro, sediento aun de robos y de sangre, burla la vigilancia que le observa, y al favor de las sombras de la noche, sale con mil de sus esclavos de la isla de Elba, donde varias consideracio-

nes políticas le habían confinado. Desembarcá cerca de Cannes en Provenza, cometiendo inmediatamente actos de hostilidad, y atentados contra la soberanía de Luis XVIII, y continúa su ruta por Grape y Castellane hácia el departamento del Iseré. Del trono del Monarca sale un decreto fulminante declarándole traidor y rebelde por haberse introducido de mano armada en el departamento del Var; mas el héroe de la perfidia, acostumbrado à hollar todos los derechos, y à mofarse de los anatemas, se dirige à la capital entre el pavoroso silencio de sus habitantes, sobrecogidos del asombro que les inspira un suceso tan extraordinario. La vil soldadesca le proclama, y la opinion general del pueblo le detesta y le maldice. El recuerdo de las pasadas licencias, de los robos y depredaciones, hace que la mayor parte de la fuerza armada se rinda à disposicion del tirano, hidrónico de lágrimas y de muertes; pero la memoria de los males de toda especie con que afligió à la tierra, la sangre aun humeante de tantos millones de víctimas sacrificadas à su ambicion condenan su exístencia, y le hacen objeto de la exêcracion pública. Para evitar los tristes resultados de una guerra civil, sale S. M. cristianísima de su corte, y el trono augusto de Henrique IV, es segunda vez profanado por la sacrílega planta de Napoleon Bonaparte. En vano su política versátil, sus capciosas teorías, sus intrigas y mentiras acuden à consolidar de nuevo una usurpacion tan escandalosa: la terrible leccion de lo pasado ha fixado el axioma de que no puede haber paz con los tiranos; y el mundo está bien persuadido de que esas especulaciones abstractas propenden à romper los lazos con que están unidos los pueblos à sus soberanos. La exístencia de Bonaparte está en contradiccion con la exístencia de los hombres; y la naturaleza fatigada grita porque le borren esta asquerosa mancha que afea su semblante. Esa furia que abortó el abismo para trastornar el globo, ha infringido las leyes y los pactos, contaminado los templos, y estremecido al mundo: el venenoso hálito de esa hidra fuera capaz de destruir al universo, si aun no subsistiese la hermosa cadena de oro, cuyo primer eslabon está en el cielo. Tiempo es ya de que la justicia recobre sus sagrados derechos, que los justos respiren, y que el mundo sacuda el peso enorme de los crímenes de ese genio del mal. La Corte de Viena, el moderno taller de Marte, y la nueva fragua de Vulcano dispara el rayo exterminador de la tiranía. Los Soberanos reunidos en aque-

lla capital suspenden las tareas dirigidas à equilibrar las fuerzas de Europa, y à fixar las bases de una paz estable y duradera: sueltan repentinamente la oliva y empuñan la espada vengadora: mandan que el clarin de la guerra resuene desde Oriente al Occidente, desde el Norte al Mediodia. Bonaparte esta marcado en la lista de proscrito, y muy próximo su desastroso fin. En 13 de marzo se decretan ochocientos mil guerreros contra la Francia. El entusiasmo se sublima hasta decretar otros trescientos mil si fuesen necesarios. Las potencias aliadas se han convenido en salir garantes de la corona de Francia à favor de los Borbones; declaran que garantizan mutuamente su trono y sus estados; que consideran la tranquilidad de los príncipes como la salvaguardia de la tranquilidad del pueblo, y que sacrificarán todo para que esta legitimidad sea respetada. Los holandeses oyen la voz imperiosa con que desde la tumba les recuerda su ascendiente Barneveldt lo que hizo por la salud de la patria, y han jurado sobre sus manes que se sacrificarán gustosos por su amado Soberano el Príncipe de Orange. La Europa entera presenta una masa homogénea è impenetrable: el malvado va à terminar la horrenda carrera de su vida criminal y detestable. El corto espacio de diez dias es el término que se le concede para salir de Francia, y volverse à la isla, que la clemencia de los Aliados le concedió; y otros diez à la Nacion francesa para restituirse à la obediencia de Luis XVIII. Pasado este término sin haberse restablecido el órden, las potencias aliadas proclaman à Napoleon Bonaparte y al ejército frances enemigos irreconciliables de la Francia y de la Europa, y harán marchar las tropas combinadas de Inglaterra, de Alemania y de Rusia para volver à poner en su trono à un Príncipe que derechos imprescriptibles lo llaman à él. De una manera tan enérgica han manifestado los Soberanos en Francfort sus leales sentimientos y designios.

El Rey nuestro señor me manda instruir à V. de estos antecedentes, à fin de que vele sobre qualquier sorpresa por parte de los emisarios y agentes del perturbador de la paz continental. Sus esfuerzos, ardides y estratagemas son en verdad nulos è impotentes; pero los mal intencionados esparcen noticias funestas, à ver si logran obscurecer el horizonte político, y se valen de la seducción y del artificio para aumentar la masa de los desgraciados. El pueblo español, que ha dado el tono à la gloriosa revolucion de Europa, y

que de una manera irrevocable ha rendido su corazón al deseado Fernando, camina á tomar parte en la destruccion del monstruo de la Córcega, para volver á disfrutar en sosiego y con una perfecta tranquilidad las delicias del paternal gobierno de su idolatrado Monarca. Lo participo á V. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 29 de abril de 1815.

LARDIZABAL.

El Rey nuestro Señor se ha servido expedir el Real decreto siguiente.

Desde que tuve la dicha de volverme á ver libre entre mis amados vasallos, una de mis primeras atenciones fué el procurar poner término á las calamidades que afligen á varias provincias de mis dominios de América, auxiliando eficazmente los esfuerzos de los buenos americanos que trabajan por conservar en aquellos hermosos paises la tranquilidad de que tanto necesitan, al mismo tiempo que me hallaba dispuesto á recibir como un verdadero padre á los que conociendo los males que acarreaban à su patria con su conducta temeraria y criminal quiesieran reconciliarse cordialmente. Con este fin se dispuso desde luego la expedicion del mando del Teniente General D. Pablo Morillo; la qual, á pesar del estado á que habia quedado reducida la Nacion despues de la destructora guerra que tan gloriosamente acababa de terminar, en breve se compuso de diez mil hombres efectivos, habilitados superabundantemente de la artillería y demas efectos correspondientes á quantas operaciones militares tengan que emprender. El primer destino que se pensó dar á esta expedicion fué socorrer la plaza de Montevideo, cuya benemérita guarnicion y vecindario se habian hecho tan acrehedores á ella, y contribuir à la pacificacion de las provincias del Rio de la Plata: pero las circunstancias que sobreviniéron durante su habilitacion, lo adelantado de la estacion, la lastimosa situacion en que se hallaban las provincias de Venezuela, y la importancia de poner en el respetable pie de defensa que conviene el istmo de Panamá, llave de ámbas Américas, decidiéron mi ánimo à dirigir la expresada expedicion à la Costa firme, donde probablemente habrá ya llegado segun los avisos oficiales que se tienen de que el 28 de febrero último se hallaba reunida à

la altura de Canarias con la mayor felicidad, y son de esperar los mas ventajosos resultados de la prudencia y talentos de los gefes que la mandan, y de la disciplina y buena disposicion de sus tropas. Para operar en combinacion con ellas han salido últimamente de Cádiz dos mil y quinientos hombres mas en otras dos expediciones al mando del Mariscal de Campo D. Alexandro de Hore, y del Brigadier D. Fernando Miyares, con direccion al istmo de Panamá, y otros puntos, llevando los cuerpos que la componen el armamento y correage necesario para aumentar su fuerza, ademas del correspondiente à dos mil hombres de infantería y ochocientos de caballería, que con el menage de compañías que pueden necesitar quatro batallones, se dirigen al Perú. No obstante esto, deseando proporcionar iguales auxilios à las demas provincias de Ultramar, cuya situacion lo exija, y que se hallen prontas á tiempo oportuno las tropas destinadas tanto á la América del Sur como á Nueva España, he determinado que se reuna un cuerpo de veinte mil hombres de infantería, mil y quinientos de caballería, y su artillería correspondiente, con el objeto de acudir al punto ò puntos en que convenga sofocar el gérmen revolucionario, y hacer respetar las autoridades legítimas, quando no basten los medios de dulzura y reconciliacion que me dicta mi corazon, y que me hallarán dispuesto siempre que los procuren de buena fe. Con este objeto se prevendrá lo conveniente á la Comision de reemplazos establecida en Cádiz, á fin de que reuna los medios de toda especie que sean necesarios en proporcion de veinte y cinco mil toneladas, que deberán estar prontas desde principios de septiembre próximo hasta mediados de octubre.—Tendréislo entendido, y dispondréis lo conveniente á su cumplimiento.—Rubricado de la Real mano. En Palacio á 9 de mayo de 1815.—A D. Miguel de Lardizabal y Uribe.

El 26 del corriente se concluye la subscripcion del primer semestre á esta gaceta, y se dá principio al segundo si se reune para dicha fecha el número de subscriptores capaz de cubrir los gastos que preceden à la impresion. En este recibirán el exemplar cada interesado en su casa dando las señas de ella. Los que se subscriban para fuera de la capital pagarán no mas de cinco pesos.

Caracas: impreso por D. Juan Gutierrez, calle de la Palma, 1815.